



FORMACIÓN DE CATEQUISTAS · DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ



LLAMADOS A SERVIR, ENVIADOS A SEMBRAR



La vocación del catequista y su misión como animador vocacional



Antes de comenzar, oremos



“Envía tu Espíritu, Señor, y da a estos catequistas un corazón dócil y generoso.

Que sean, como Tú, testigos fieles, maestros pacientes y compañeros de camino de quienes formas y confías a su cuidado. Enciende en ellos el fuego de tu amor, para que ese mismo fuego despierte nuevas vocaciones al servicio de tu Reino. Amén.”

¿A dónde vamos en esta hora?



Identidad y vocación del catequista

Quién es el catequista y de dónde nace su llamado



Del catequista al animador vocacional

Cómo la vocación catequética abre camino a toda vocación



Sembrar vocaciones desde la santidad de cada día

Claves y actividades concretas para el grupo de catequesis



Cierre, preguntas

Compartimos, oramos y nos ponemos en camino

La catequista de la vereda



En una vereda fría de la Sabana, una catequista llamada Rosa preparaba cada sábado a un grupo de niños para su Primera Comunión. No tenía materiales lujosos: usaba una Biblia gastada, tizas y mucha paciencia. Uno de esos niños, tímido y de pocas palabras, encontró en ella la primera imagen cercana de un Dios que también lo buscaba a él.

Años después, ese niño tocó la puerta del Seminario. Cuando le preguntaron qué lo había llevado hasta allí, respondió: “Todo comenzó un sábado, con una catequista que creyó en mí antes de que yo creyera en Dios.”

01

LA IDENTIDAD Y LA VOCACIÓN DEL CATEQUISTA

“También en la constitución del cuerpo de Cristo hay variedad de miembros y de ministerios” (LG 7)



Un ministerio que nace del Bautismo



- Por el Bautismo y la Confirmación, todo cristiano participa del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo.
- Algunos son llamados a cooperar de modo particular con el Obispo y los sacerdotes en el ministerio de la Palabra.
- El ministerio de la catequesis ocupa un lugar indispensable: junto con la liturgia, "engendra a los hijos de Dios dentro de la Iglesia".

La vocación del catequista tiene su raíz en la vocación común del Pueblo de Dios.

Toda la comunidad, responsable

El ministerio catequético se vive según la condición particular de cada uno en la Iglesia:



Ministros ordenados

Obispos, presbíteros y
diáconos, guías del anuncio y
la vida sacramental.



Personas consagradas

Testigos radicales del
seguimiento de Cristo desde
su carisma propio.



Fieles laicos

Presentes en medio del
mundo, cercanos a familias,
niños y jóvenes.

*“Si faltase alguna de estas formas de presencia, la catequesis perdería parte de su
riqueza y significación”*



Un llamado que capacita para servir



El catequista es un cristiano que recibe un llamado particular de Dios, aceptado en la fe. Las causas por las que alguien llega a este servicio son variadas, pero todas son mediaciones que Dios usa, a través de la Iglesia, para llamar.



El verdadero protagonista de toda catequesis es el Espíritu Santo. Mediante la unión del catequista con Jesucristo, Él hace fecundos los esfuerzos humanos.

El catequista es testigo de la Tradición viva de la Iglesia, que acoge a los nuevos discípulos en el cuerpo eclesial.

Tres rostros del catequista

En virtud de la fe y de la unción bautismal, el catequista es a la vez:



Testigo

y custodio de la memoria
de Dios



Maestro

y mistagogo del misterio
de Cristo



Acompañante

y educador en el camino
de la fe

Testigo de la fe, custodio de la memoria de Dios



- Experimenta la bondad y la verdad del Evangelio en su encuentro con Jesús.
- Guarda, nutre y da testimonio de la vida nueva que nace de ese encuentro.
- Custodia la memoria de la historia de Dios con las personas, y la despierta en los demás.
- Aun reconociendo sus debilidades, nunca deja de ser signo de esperanza para sus hermanos.

“El testimonio de la vida es necesario para la credibilidad de la misión.”

Maestro y mistagogo del misterio de Dios



- Es icono de Jesús Maestro: transmite el contenido de la fe y conduce al misterio mismo de la fe.
- Comunica la verdad sobre el hombre y su vocación suprema, abriendo el camino al conocimiento de Cristo.
- Introduce en las dimensiones de la vida cristiana y en los misterios celebrados en la liturgia de la Iglesia.

Mistagogo: no solo enseña sobre el misterio, introduce en él y lo hace vida.

Acompañante y educador en el camino



- Es experto en el arte del acompañamiento: sabe escuchar y entrar en las dinámicas de la maduración humana.
- Se hace compañero de viaje, con paciencia, gradualidad y docilidad a la acción del Espíritu.
- Experto en humanidad, conoce las alegrías, esperanzas, tristezas y angustias de las personas, y las relaciona con el Evangelio.

Acompañar es caminar al lado, no delante ni detrás: al paso de quien crece en la fe.



UNA PAUSA PARA COMPARTIR

¿Cuál de los tres rostros del catequista reconoces más vivo en ti hoy?

Compártelo en el chat en una sola frase. Volvemos en 2 minutos.

02

Del catequista al animador vocacional

Toda vocación cristiana crece donde alguien la nombra, la acompaña y la celebra



¿Qué es la animación vocacional?



Es el arte de ayudar a cada persona a descubrir, discernir y responder al proyecto de amor que Dios tiene sobre su vida: no solo al sacerdocio o la vida consagrada, sino a toda vocación —matrimonio, vida laical, servicio a la Iglesia y a la sociedad.

No es una tarea aparte de la catequesis: es su fruto natural.

Cuando un catequista ayuda a un niño o joven a encontrarse con Jesús, ya está sembrando la primera pregunta vocacional: "¿para qué me llama Dios a mí?"
Animar vocaciones es, sencillamente, no dejar morir esa pregunta.

Primero, buenos cristianos



La animación vocacional no comienza con una técnica ni con una campaña: comienza con una vida. Antes de despertar vocaciones en otros, el catequista está llamado a vivir la suya con hondura: oración constante, vida sacramental, coherencia, alegría y caridad concreta.

“Nadie da lo que no tiene.” Un catequista que ora, que vive el domingo con gozo, que perdona y sirve sin esperar aplausos, predica vocaciones sin decir una sola palabra sobre el tema. La santidad cotidiana es la primera y más eficaz pastoral vocacional.

UNA SOLA RAÍZ, MUCHOS FRUTOS

Toda vocación nace del mismo Bautismo



Como vimos al inicio (LG 7): un mismo Espíritu, diversos dones al servicio del único cuerpo de Cristo.



**Sacerdocio y
diaconado**



**Vida
consagrada**



**Matrimonio
cristiano**



**Vocación
laical y de
servicio**

El catequista no "recluta": ayuda a cada persona a reconocer el llamado específico que Dios ya le está haciendo.

El catequista, sembrador de vocaciones



- Acompañas a niños, jóvenes o adultos en un tramo decisivo: el primer encuentro personal con Cristo.
- Conoces sus nombres, sus familias, sus alegrías y dificultades: nadie está mejor ubicado para notar una inquietud vocacional.
- Tu testimonio de vida es, muchas veces, el único "rostro creyente" cercano que una persona joven conoce.
- No se trata de "producir" vocaciones, sino de crear un ambiente donde la pregunta de Dios pueda escucharse.



OTRA HISTORIA PARA EL CORAZÓN

La pregunta que nadie más hizo



Una joven catequista de un grupo de confirmación notó que una de sus alumnas se quedaba siempre hasta el final, ayudando a guardar las sillas. Un día, simplemente le preguntó: "¿Has pensado alguna vez en lo que Dios quiere para tu vida?"

Nadie se lo había preguntado así antes. Esa pregunta, sencilla y hecha con cariño, abrió un proceso de discernimiento que, con el tiempo, la llevó a la vida religiosa. La catequista nunca "convenció" a nadie: solo hizo la pregunta, y acompañó la respuesta con paciencia.

Cinco claves para animar vocaciones



Orar por las vocaciones

Incluye una intención concreta en cada sesión, no solo una vez al año.



Nombrar la pregunta

Habla con naturalidad de la vocación de cada uno, no solo del sacerdocio.



Usar historias y testimonios

Vidas de santos y testimonios cercanos abren la imaginación vocacional.



Acompañar personalmente

Una conversación breve y sincera vale más que mil charlas generales.



Conectar con la pastoral vocacional

Avisa al párroco o a la pastoral vocacional cuando notes una inquietud.

PARA LLEVAR AL GRUPO ESTA SEMANA (Y SIEMPRE)



Cuatro actividades muy sencillas

1

El "minuto vocacional"

Dedica el primer minuto de cada encuentro a orar por una intención vocacional concreta.

2

Historias con rostro

Comparte cada mes la historia de un santo o de un vocacionado cercano a la comunidad.

3

La pregunta del sobre

Al cierre del año, cada catequizando escribe en un sobre cerrado: "Dios, ¿qué quieres de mí?"

4

Puertas abiertas

Invita, una vez al semestre, a un sacerdote, religioso/a o matrimonio a compartir su vocación.



En síntesis

**Sé buen cristiano, sé buen catequista,
y estarás sembrando vocaciones**

El Espíritu Santo hace el resto: nuestra tarea es custodiar la memoria, enseñar con la vida y acompañar de cerca.

Vayan y sean sembradores



“Señor, gracias por llamarnos a ser catequistas. Haznos testigos fieles, maestros pacientes y compañeros de camino. Que nuestra vida, sencilla y entregada, despierte en niños, jóvenes y familias el deseo de responder a tu llamado. Envíanos, como a María, a llevar tu Palabra con prontitud y alegría. Amén.”

Gracias por su servicio catequistas.